

Ocupación humana en las diaclasas de los Cortijos de la Sierra (Priego de Córdoba)

Durante la prospección de cavidades que el Grupo de Exploraciones Subterráneas de Priego de Córdoba viene realizando desde hace algunos años en el Macizo de la Horconera, en el mes de mayo de 1994, se localizaron una serie de pequeñas cuevas en la ladera Sudeste de la Tiñosa en las inmediaciones de los Cortijos de la Sierra; en dos de estas cavidades aparecieron de forma superficial fragmentos de cerámica y restos óseos humanos.

Este hallazgo fue inmediatamente comunicado a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba, que delegó en el Museo Histórico Municipal de Priego la realización de una propuesta de protección. Considerando que la situación de las cuevas y su desconocimiento eran la mejor garantía para su integridad, se decidió realizar una recogida superficial de materiales con el objeto de confirmar la entidad de los yacimientos y evitar posibles expolios. En este artículo exponemos de forma sucinta los resultados de esta intervención.

Las cavidades se localizan en la zona más baja de la vertiente Sudeste de la Tiñosa, en torno a una pequeña elevación de 964 m. de altura, y cuyas coordenadas U.T.M. son X: 392.300 Y: 4.138.488. De las cinco cavidades que se conocen, sólo en dos han aparecido restos arqueológicos: las denominadas diaclasas nº 1 y 5; y sólo en esta última, los vestigios tienen cierta entidad.

La diaclasa nº 5 tiene un desarrollo muy simple (Fig. 1), ya que se trata de una fractura simple con dirección SO-NE en la que apenas se observan formas reconstructivas. El acceso actual

ANTONIO MORENO ROSA

Museo Histórico Municipal
de Priego de Córdoba

es de pequeñas dimensiones (1.70 m. de longitud por 50 cm. de anchura), y bastante complicado, pues conduce a un desnivel de 9 m. imposible de superar sin ayuda de medios técnicos (escala o cuerda). El fondo de este pozo es una estrecha galería, sin continuidad hacia

el Oeste, con el suelo totalmente cubierto de piedras. Por el lado opuesto, una notable estrechez (menos de 50 cm.) nos lleva a una amplia galería ascendente, en cuyo comienzo encontramos los restos arqueológicos objeto de esta noticia; con una anchura máxima de 3.60 m., y el suelo totalmente cubierto de grandes piedras, esta galería finaliza en una pequeña sala. Aunque no observamos ninguna evidencia, consideramos que en este sector de la cavidad debió existir otro acceso a la cavidad. En el exterior, sí hemos podido ver algunas grietas totalmente colmatadas que podrían corresponder a esta boca actual-

mente obstruida. La existencia de esta entrada es necesaria para explicar la presencia de los restos en el interior de la cueva; como hemos dicho es improbable que el acceso se realizase por la entrada actual y tampoco es posible que hubieran llegado a este lugar si hubiesen sido arrojados desde la entrada actual.

En el fondo de la rampa, junto a la pared derecha, aparecían de forma superficial numerosos fragmentos de cerámica, restos óseos humanos y algunos de fauna (ovicápridos); en ninguna otra parte de la cavidad se encontraron otras muestras de ocupación humana. Estos indicios se encontraban revueltos, mezclados entre las piedras, con total ausencia de estratigrafía; el desorden que presentaban los materiales tiene una explicación de índole natural, producto de derrumbamientos y desplazamientos de piedras.

Los numerosos fragmentos de cerámica que pudimos recoger formaban parte de dos cántaros (BAZZANA, 1979: 156)



Lám. Hacha de piedra pulida hallada en la diaclasa nº 1.

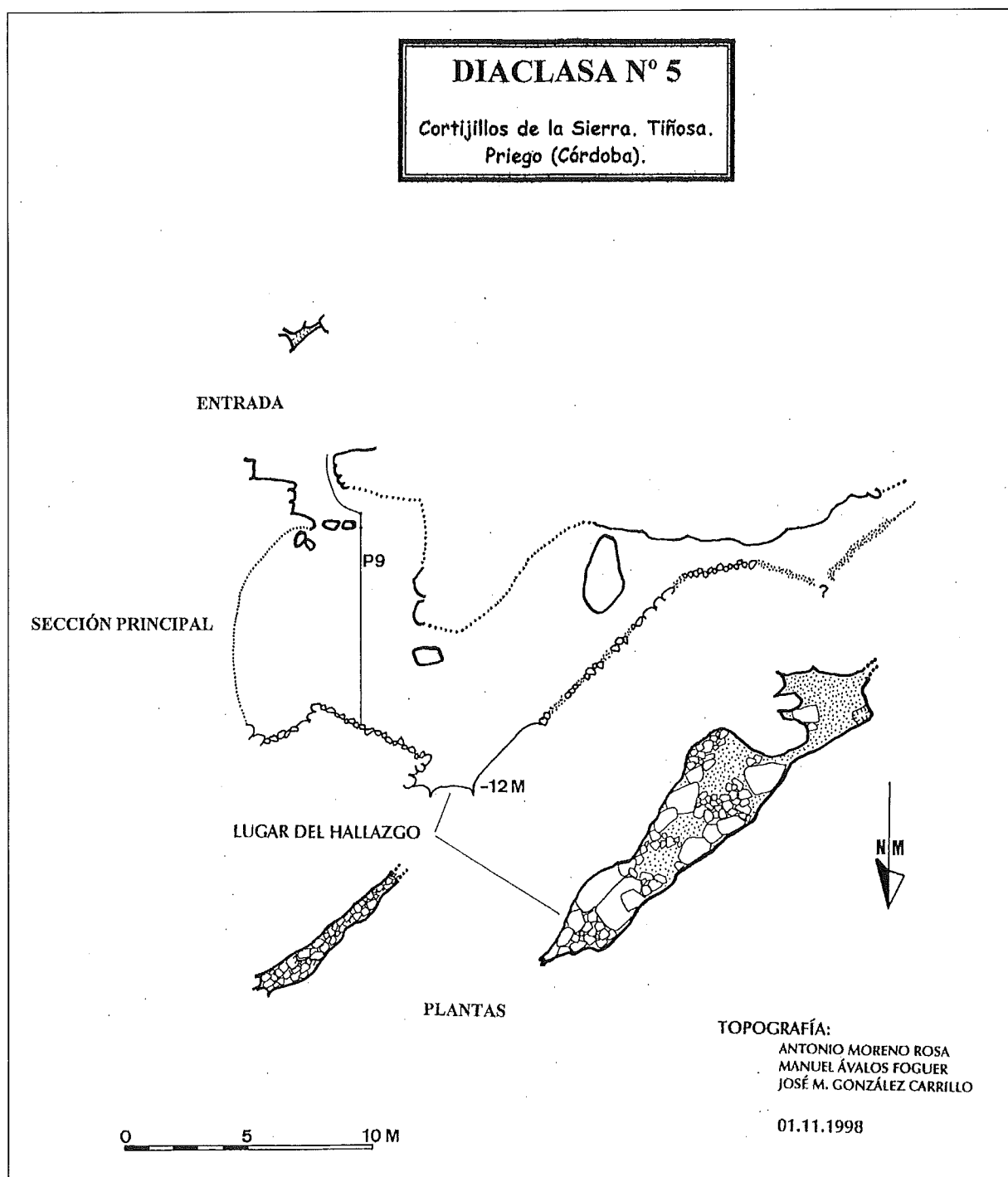


Fig. 1. Topografía de la diaclasses nº 5.

(Fig. 2) que sólo han perdido parte del cuello y borde, están decorados con grupos de tres trazos en color negro en la parte superior del galbo. También hay dos fragmentos de candiles de piquera, uno de ellos de cazoleta con carenada marcada y decorada con líneas de vidriado verde. Teniendo en cuenta la amplia cronología que tienen los cántaros, sólo este fragmento de candil decorado nos permite situar este conjunto de cerámica entre la segunda mitad del siglo X y el siglo XI (RETUERCE,

1998; VALDÉS, 1985: 304).

Siguiendo una pauta bastante frecuente en las cavidades de la comarca (CARMONA, 1997: 133), tenemos dos contenedores de agua y dos candiles para la iluminación que probablemente fueron utilizados por algún pastor andalusí que frecuentaba la cueva, bien para recoger agua del goteo estalactítico, o simplemente para guardar en un lugar fresco su agua potable.

No habría nada de particular en este hallazgo, sino fuese porque mezclado

entre las piedras con los fragmentos de cerámica andalusí se recogió la mayor parte del esqueleto de un individuo joven (no existe unión epifisial en los huesos largos). No se trataba de ningún tipo de inhumación, sino que como la cerámica, estos restos óseos estaban sueltos y desordenados, debiendo proceder de arrastres desde zonas superiores.

A este respecto debemos tener en cuenta que en la diaclasses nº 1 han aparecido, en unas condiciones de mezcla

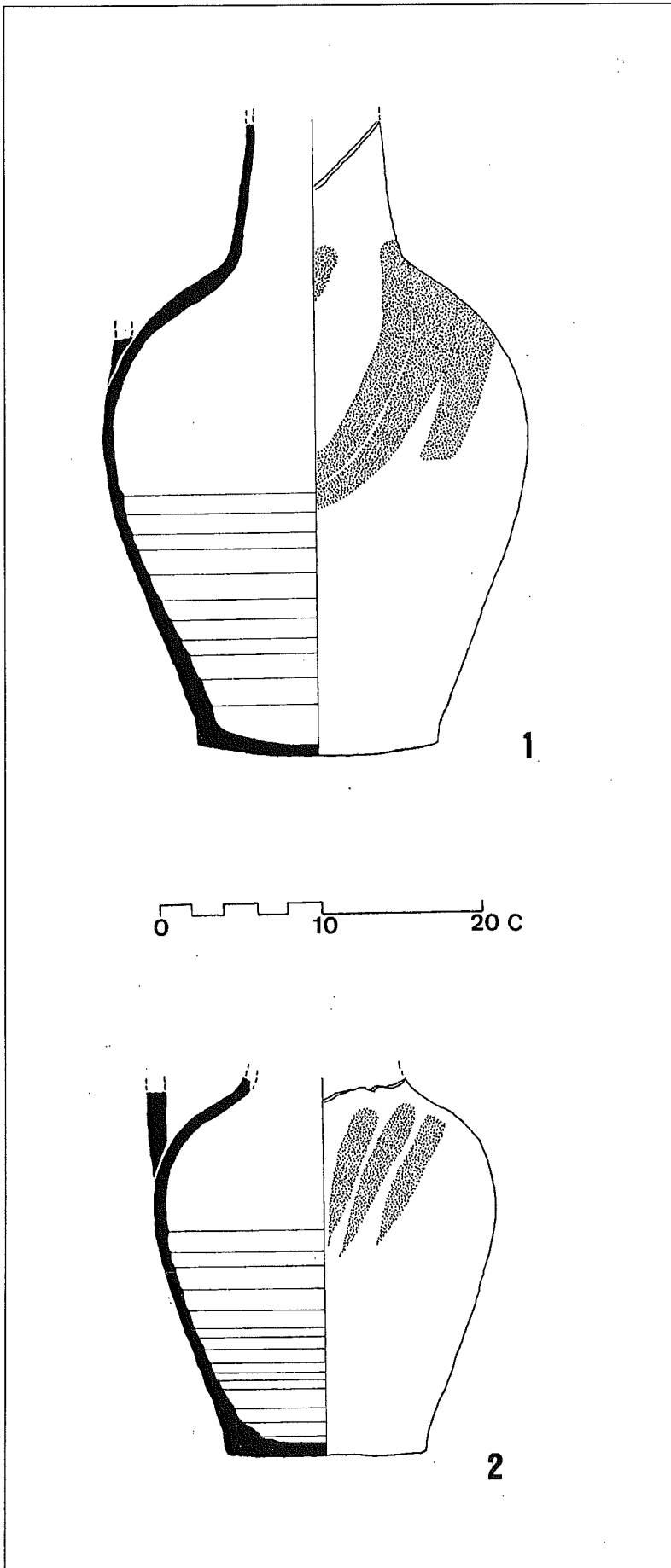


Fig. 2. Cántaros andalusíes recogidos en la diaclasses n° 5.

similares, algunos restos óseos humanos (fragmentos de fémur izquierdo, hueso ilíaco, tibia y occipital), junto con tres fragmentos de cerámica a torno (dos con engobe negro), otros diez de cerámica prehistórica a mano sin decoración y un hacha de piedra pulida (Lám. 1). Además de confirmar la presencia de una ocupación andalusí, en este caso constatamos una ocupación Neolítico Final-Calcolítico que probablemente, y dadas las características de esta diaclasses, debió ser de carácter funerario, algo relativamente frecuente en la comarca (GAVILÁN, 1986 y 1989; MORENO ROSA, A. 1991).

Por su parte, la ausencia de materiales de época prehistórica en la diaclasses n° 5 nos debería llevar a considerar la posibilidad de que los restos óseos humanos fuesen de Época Andalusí ya que se asocian directamente a las cerámicas de este período. Sin embargo, teniendo en cuenta que la existencia de una inhumación andalusí en una cueva constituiría un hecho excepcional, y que no contamos con otros elementos de que puedan confirmar esta hipótesis, no podemos descartar totalmente que los restos óseos humanos que pertenezcan a una inhumación prehistórica. Los desplazamientos de estos materiales en el interior de la diaclasses, provocados por derrumbes y caídas de piedras, habrían provocado que hayan llegado hasta nuestros días mezclados.

BIBLIOGRAFÍA

BAZZANA, A. (1979): *Céramiques médiévales, les methodes de la description, analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. Melanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XV, pp. 135-185.

CARMONA ÁVILA, R. (1997): *Edad Media*, en GÓMEZ ROPERO, M. *et alii*: *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*. Córdoba, págs. 119-149.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): "Idolo" de hueso de la Cueva del Muerto (Carcabuey, Córdoba). *Estudios de Prehistoria Cordobesa* n° 1, pp. 71-75.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989b): *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*, Área de Prehistoria, Universidad de Córdoba. Córdoba.

MORENO ROSA, A. (1991): *Prospección Arqueológica Superficial en la Cueva de los "Arrastraos" (Subbética Cordobesa)*, *Antiquitas* n° 2, pp. 30-42.

RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid. VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985): *La alcazaba de Badajoz*. E.A.E., 144, Madrid.